



**21** SEMANA  
INTERNACIONAL  
DE CINE DE  
VALLADOLID

25 DE ABRIL - 2 DE MAYO DE 1976

## CINE

# Valladolid año 21: conservadores fuegos artificiales

afincadas en España, únicas que se aprovechan de un certamen como éste, dado que si consiguen colocar sus películas en la programación se ven libres de los impuestos referidos a esas películas; de ahí, pues, lo caótico de la selección ofrecida y la confusión de fechas de producción de las películas. Lo que hace realmente este Festival, que ninguna autoridad oficial duda en calificar de importantísimo, es adelantar la programación comercial que vamos a ver en los cines a lo largo del año a cambio de regalar a esas distribuidoras extranjeras la ventaja de no pagar impuestos.

Es por esto por lo que no hubo este año película española a concurso. Los films españoles (que no



"La tierra de la gran promesa", de Wajda.



"Un puñado de amor", de Sjöman.

tienen que pagar los impuestos de los extranjeros) no se favorecen, por tanto, en nada al presentarse en Valladolid y por eso no se presentan. La película prevista, "Colorín Colorado", de José Luis García Sánchez, fue negada por sus productores, aunque en el Festival se arguyeran razones "técnicas" (que si la copia no había salido del laboratorio, que si algún trucaje no estaba concluido...). Había otras películas españolas que tampoco aparecieron (y que también solicitó el Festival). Las reglas del

juego están, pues, muy claras. Habla quienes pedían la proyección de "Las largas vacaciones del 36", de Jaime Camino, aunque estuviera prohibida por la censura; de hecho, si la misma censura ha prohibido para su exhibición en España el cortometraje "La huella" (premio del Festival de Cannes de 1975) y se consintió, en cambio, en su programación en Valladolid, ¿por qué las películas españolas no pueden tener igual trato de favor?...

Pienso yo que el Festival de Valladolid debía aceptar ser lo que es

realmente: un servicio a las distribuidoras y una fiesta local. Limitado a esto en sus pretensiones, ahorraría gran parte de su presupuesto y podría —lo que es mucho más importante— ampliar sus trabajos de cara a su repercusión en Valladolid. El resto es puro juego de artificio.

Lo son, repetimos, los discursos, los jurados (localizados entre quienes viven en Madrid o tienen que acercarse a Valladolid por alguna razón oficial. Este año, Torre Nilsson, director argentino, era el presidente, pero es que este hombre —inevitable últimamente en los festivales españoles— pretende afincarse en España), las "conversaciones", que en esta ocasión versaron sobre el cine polaco, ya que, al margen de la programación a concurso, se ofrecía una retrospectiva del cine de aquel país; los concursos marginales (como el de libros) y las "manifestaciones" culturales (como la excéntrica "muestra" del cartel cinematográfico español, organizada con el material de los despachos de distribuidoras)...

El premio otorgado a los libros de cine aparecidos durante el año merece un comentario aparte: no sólo la "selección" de los libros presentados por los organizadores del Festival, no correspondían a

Lo primero que se oye decir en el Festival de Cine de Valladolid (que era antes "de cine religioso y de valores humanos") es lo importante que es este Festival: lo que se sigue oyendo durante toda la semana, lo que se lee en las publicaciones oficiales y en las entrevistas concedidas por las autoridades —fugaces figuras de paso durante la celebración del Festival—, es que el Festival de Valladolid es de una enorme importancia para el cine y (hay hasta quien se atreve) para el mundo. Los que oímos imperturbablemente estas declaraciones, contemplamos al tiempo cómo esta pequeña fiesta local proyecta una serie de películas generalmente de hace varios años (incluso programadas con anterioridad en otros festivales españoles) sin un claro rigor de selección y sin responder a ningún planteamiento coherente. Los que durante ocho días vivimos este Valladolid de películas viejas y declaraciones triunfantes disfrutamos, además, de una invitación a cuerpo de rey mientras gran parte de la población vallisoletana se ve con dificultades para acceder a las plazas libres de los locales donde se proyectan las películas.

Y uno se pregunta a quién sirve un festival que se gasta un montón de dinero en publicitarse a sí mismo y poco en servir a los habitantes de la ciudad donde se celebra. Para qué se hace un festival de cine cuando gran parte de sus organizadores ignoran realmente en qué podría consistir una manifestación cultural como ésta y no buscan más que el halago, lejos de plantearse una posibilidad como ésta para servir de punto de trabajo a un montón de cuestiones que el cine español tiene pendientes. Se hace, pienso yo, por tradición del espectáculo local y para favorecer a las distribuidoras extranjeras

## Valladolid año 21:

ningún año concreto (los títulos de Editorial Aymé, por ejemplo, tienen varios sobre sus espaldas), sino que faltaban algunos de los más recientes, como el de Román Gubern y Domenec Font, "El cine español en el cadalso". Por otra parte, el Jurado encargado de distribuir los tres premios se improvisó veinticuatro horas antes de entregarlos, sin que quien esto escribe pueda imaginarse cómo fueron capaces de leer los títulos a concurso en tal plazo de tiempo, teniendo en cuenta que algunos de ellos —como "El cine como arma de clase", selección de temas de la revista "Nuestro Cinema", anterior a la guerra civil, y "Estado de sitio", de Jorge Semprún y Costa-Gavras) están prohibidos por la censura española, no distribuidos y, por lo

tanto, desconocidos para los improvisados jurados. César Santos Fontenla, uno de esos jurados previstos, se retiró a tiempo. El resto, siguió.

De cualquier forma, fueron éstos los tres "elegidos": "El cine español en el exilio", de Román Gubern; "Siete trabajos de base sobre el cine español", colectivo de Enrique Brasó, Diego Galán, Fernando Lara, Juan Antonio Pérez Millán, César Santos Fontenla, José Vanaclocha y José Luis de Zárraga, y "Conversaciones con Pier Paolo Pasolini", de Jean Duflot, retenido por la censura durante tres años y recientemente autorizado.

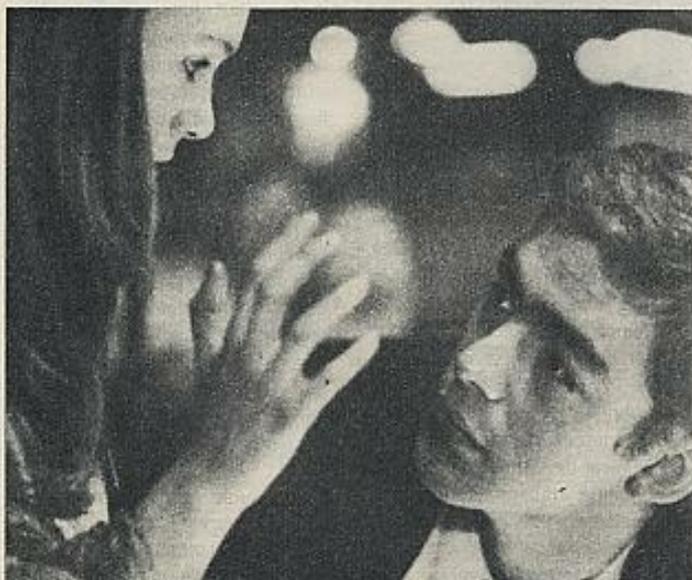
El palmarés de las películas fue, por su parte, el siguiente: "La tierra de la gran promesa", de Andrej Wajda; "Alguien voló sobre el nido del cuco", de Milos Forman, y "Un puñado de amor", de Vilgot Sjöman, como las tres películas más



"Alguien voló sobre el nido del cuco", de Forman.



Fotograma de "Colorín Colorado", la película que no estuvo en Valladolid. Un festival español que no sirve al cine español, ¿a quien sirve?



Del ciclo de cine polaco destacó "La tercera parte de la noche", de Zulawski, el autor de "Lo importante es amar", recién estrenada en España. —

importantes, y "La revolución", de Raúl de la Torre, como la mejor de lengua española.

La obra de Wajda (desprendida del ciclo de cine polaco y programada a concurso) es un espléndido retrato de la eclosión industrial de la ciudad de Lotz a principios de siglo, en la que bulle la necesidad del dinero rápido por parte de los capitalistas frente a la miseria infrahumana de los obreros. La trayectoria de tres jóvenes amigos que deciden aunar esfuerzos para crear una fábrica, sirve a Wajda de hilo de conducción del mosaico social que supone su película. Sutilmente va ofreciendo el enfrentamiento de una lucha de clases que estalla al final como una posibilidad revolucionaria.

"Un puñado de amor", en cambio, si bien quiere responder a los mismos planteamientos que la película de Wajda, utiliza para ello un esquema melodramático que vence los propios deseos del realizador. Sjöman no puede evitar que su película se pierda por devaneos sentimentales y los personajes elegidos para la conducción de su historia "social" acaban, finalmente, en las redes de sus sentimientos esquemáticos. El premio de Valladolid responderá más, sin duda, a los buenos deseos que a los logros de este "Puñado de amor".

La película estrella era la de Forman. Sus recientes cinco Oscar la convertían en protagonista. Ya se ocupó mi compañero Fernando Lara en hacer un comentario con aquel motivo (TRIUNFO, núm. 689), y volveremos a ella con su estreno comercial. Por mi parte, vaya el adelanto de que considero que la película de Forman es una sucesión de trucos dramáticos muy elementales y brillantes que la convierten en una obra de extrema eficacia, pero temo que los mecanismos de Hollywood en esta ocasión han podido sobre Forman (induda-

blemente, él no ha montado su película), haciéndola irreconocible como de su autor.

¿Qué títulos se quedaron en el camino? Indudablemente uno, "Camilo Torres", de F. Norden, crónica sobre la trayectoria íntima y política del famoso cura guerrillero que sirve al tiempo para una reflexión desapasionada sobre la oportunidad de una actitud como la suya. Las declaraciones de los amigos, de los compañeros, de los biógrafos, de los dirigentes de diversos partidos van contrapunteando los datos puramente biográficos hasta construir un panorama informativo amplio y objetivo. "Camilo Torres" es una película honesta y de una enorme inteligencia cinematográfica. Pero los encargados de otorgar premios optaron por "La revolución", del argentino Raúl de la Torre, que es una fallida e inútil película de humor. Queriendo satirizar la tipología más común de un régimen políticamente autocrático, pero no queriendo tampoco comprometerse en ningún tipo de postura "difícil", el señor De la Torre suelta frases brillantes por todos lados y al final no tiene más remedio que descubrir que está rodando una película (con el clásico truco de hacer que los actores discutan entre sí como tales actores y mostrando los "travellings", las grúas y los focos) porque no sabe cómo salir del enredo donde se ha metido. El premio, sin embargo, era inevitable con Leopoldo Torre Nilsson en el Jurado.

De cualquier forma, los premios o no premios importan poco en este caso. Interesa mucho más saber qué va a ser el Festival de Valladolid de ahora en adelante, entender para qué sirve gastar el dinero común y qué beneficios obtiene el cine español con todo ello. Porque suponemos que se trata de eso. Al menos, es de lo que dicen que se trata. ■ DIEGO GALAN.